

Curso El maltrato a la mujer. ACCEP

El Concepto de Violencia de Género. 2 de mayo de 2019

I- En primer lugar vamos a definir qué es violencia de género, y después la situaremos en relación a lo que el psicoanálisis puede aportar a este concepto.

Las Naciones Unidas definen este concepto como la violencia ejercida por un sujeto en relación a otro debido a su género, y valiéndose de su poder. Como es evidente que esta violencia en una abrumadora mayoría es la ejercida por un sujeto varón contra los sujetos de género femenino, definen entonces el concepto de violencia de género como la violencia contra la mujer. Aunque cada vez más se la denomina violencia machista.

Las N.U dicen textualmente: “Todo acto es violencia de género contra la mujer si puede resultar un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, incluyendo las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad tanto si se producen en el ámbito privado como en el público”

Incluyen asaltos o violaciones sexuales, prostitución forzada, explotación laboral, ablación del clítoris, tráfico de personas...

Sabemos que la cantidad de mujeres maltratadas de una forma u otra es escalofriante, en España parece, por datos valorados como ciertos, que cada siete horas una mujer es abordada sexualmente, ya sea violada o acosada gravemente. En las noticias nos enteramos de uno o dos casos casi por semana, de mujeres asesinadas por sus parejas, exparejas o sujetos varones desconocidos. Conocemos los casos desde hace unos años de violaciones en grupo, las llamadas manadas. Hace poco la ONU

revelaba que el año 2017 fueron asesinadas 87.000 mujeres en todo el mundo. Otro dato muy importante es que el 58% de estas mujeres fueron asesinadas por sus parejas o por alguien de su propia familia. Es decir que el lugar más peligroso para una mujer es su propia casa. El sentido de la posesión, los factores culturales de distintos países, los celos o el temor de ser dejados son algunas de las causas que lleva a estos agresores a cometer estos asesinatos. El informe señala además que 5 de cada 10 hombres que han matado a sus parejas no muestra sentimiento de empatía hacia la víctima.

Es importante precisar la diferencia entre violencia de género en la pareja y violencia de género fuera de la pareja.

II Concepto de género: En las clases anteriores ya se ha abordado esta cuestión pero quiero hacer hincapié muy brevemente en la misma para poder situar la violencia de género como tal violencia.

Es a partir de los años 60 y sobre todo de los 70, que los Estudios sobre el Género, han puesto de relieve gran cantidad de investigaciones que revelan modos de construcción del sujeto femenino, a partir de la ubicación social de las mujeres en la cultura descrita como patriarcal. Estos estudios, realizados en sociedades de cultura occidental, Europa, Estados Unidos donde las costumbres y cultura podemos decir que son similares en bastantes puntos, ponen de manifiesto la condición de marginación de las mujeres en tales espacios. Al mismo tiempo se trataron en estos estudios de las huellas que dejan en la subjetividad femenina estos procesos de exclusión. Procesos que no siempre son de gran maltrato físico o psíquico

sino que en ocasiones se trata de una violencia en relación a los derechos o a la igualdad.

Anteriormente, en 1955 John Money propuso el término de papel de género para describir el conjunto de conductas atribuidas a los varones y a las mujeres. Pero fue Robert Stoller en 1968 que trató a través de sujetos que no se definían del mismo sexo que su anatomía indicaba que trató mejor de esta cuestión. La idea general, ya lo sabemos, es que sexo se refiere al hecho biológico y género guarda relación con los significados que cada sociedad le atribuye a tal hecho, es decir es una construcción social. Así el género se define como el conjunto de creencias, rasgos de personalidad, sentimientos valores y conductas que diferencian entre los géneros masculino y femenino.

Desde Judith Butler (que ya les han explicado en otras clases sus aportaciones a la teoría de género), el género no es sólo una construcción del sujeto sino algo extraído del contexto cultural. Además según ella el género no se fijaría sino que sería una expresión viva que iría definiendo al sujeto de forma constante. De ahí el aporte de Butler a la teoría Queer.

En todo caso, la identidad de género de cada sujeto, plantea una demanda social de inclusión de la diversidad y de los derechos humanos legítimos como son el trato digno, la promoción de igualdad de género en las escuelas, el freno a la violencia discriminatoria y tener en cuenta que la diversidad sexual o la identidad de cada sujeto son derechos básicos.

III Ahora bien, desde el psicoanálisis esta mirada absolutamente necesaria que promueve la libertad y la reivindicación de la diversidad como derecho humano entre los

sujetos, no debe ni puede dejar de lado otro matiz fundamental: el concepto de satisfacción, de goce, ese empuje de todos los sujetos a un disfrute inconsciente que puede causar placer y dolor, y que puede llegar a ser mortífero en algunos sujetos. Ese concepto desarrollado por Freud como pulsión de muerte, Lacan lo presenta como lo más propio del sujeto y es la posición subjetiva desde la que se goza.

Esta cuestión, definida ya por Freud aunque de otra forma estaba desde los comienzos del psicoanálisis. En su trabajo de 1920, "Sobre la psico-génesis de un caso de homosexualidad femenina", nos da tres ejes que se articulan en la sexualidad y su satisfacción: los caracteres sexuales somáticos, (la anatomía), los psíquicos (o sea lo que ahora definimos como género) y la elección de objeto sexual en función de una satisfacción sexual determinada hacía ese objeto.

Lacan desarrolla esto y define entonces que la sexualidad no se determina solo por el género como construcción social, sino por el goce. Un sujeto puede no saber bien su identidad sexual, puede transitar de un lado a otro del mapa de la elección sexual, pero tendrá una brújula importante en reconocer aquello de lo que goza y desde dónde (desde que fantasías, desde que fantasma fundamental). Entendemos por fantasma, el escenario imaginario, simbólico y real desde donde el sujeto sitúa sus condiciones de goce, en función de una construcción que ha realizado y que es inconsciente. Esta construcción tiene en cuenta las experiencias vividas en relación a la satisfacción de las pulsiones y como se ha forjado su orientación e identidad sexual.

Decimos que es el escenario donde el sujeto sitúa un objeto que cree que colma al Otro en su fantasma y también a él. Un escenario, lugar imaginario, donde sitúa el fantasma, una frase o frases o significantes desde donde ubica ese goce, y por último un objeto de la serie de objetos pulsionales, de la relación de la demanda y el deseo hacía el Otro, oral, anal, mirada, voz que cree que le colman en su goce.

Sin embargo, el sujeto se percata que desde este fantasma nunca podrá obtener una satisfacción completa. Sólo que ese desde dónde goza, desde qué tipo de fantasma goza, revela lo más propio de cada sujeto y puede hacernos entender algo acerca de la violencia de género.

IV-PARA LA RELACIÓN DE PAREJA Y SU POSIBLE VIOENCIA DE GENERO O MACHISTA

Habrá que diferenciar desde el lado de la subjetividad femenina y masculina, con sus respectivos fantasmas.

Algunas veces, algunos sujetos masculinos no aceptan que todo fantasma conlleva una cierta insatisfacción, y esto puede llevar al pasaje al acto y a lo peor, maltrato, violación, asesinato, cuando atendamos a la violencia de género en la pareja.

Fuera de la pareja asistimos a algo de una violencia compulsiva sin sentido ninguno más allá de situar a cualquier mujer como víctima, como un cuerpo cosificado, en la violencia de género fuera de la pareja.

Voy a centrarme más en tratar de desplegar la violencia de género en la pareja, en nuestras sociedades occidentales y capitalistas, con la responsabilidad de cada uno de los actores de esta violencia, es decir la responsabilidad de cada uno y así

enunciar unas posibles causas a esta violencia. Se trata desde el psicoanálisis de atender a la realidad fantasmática porque esa realidad del fantasma, en primer lugar desde el hombre puede llegar a pasar al acto de violencia en muchos casos.

Y también hacer frente a la pregunta, de por qué una mujer o en nombre de qué, puede llegar a soportar una posición de objeto denigrado a veces hasta unos límites en que puede ser demasiado tarde para salirse de ahí.

Se trata de poder situar las causas tanto del pasaje al acto violento como de la posición de objeto denigrado y reflexionar sobre ellas. Es decir tratar de situar como la vía del inconsciente, los avatares del fantasma dan cuenta, aparte del aspecto social y cultural (que no negamos en absoluto) de la problemática de la violencia de género.

Digo que no debemos negar para nada esa parte de lo social en que si bien las mujeres han conseguido tener libertad para decidir en su vida laboral, amorosa, maternidad, participar en la vida política y social, no logran el reconocimiento de sujetos de pleno derecho por parte de ciertos hombres y cómo algunas mujeres temen salir de este encierro en que la sociedad llamada socialmente patriarcal o de dominio del varón las sitúa en nombre de unas costumbres o de sentirse protegidas o amadas lo cual es una ficción.

Ante todo del lado masculino, toda esa libertad de las mujeres lograda en la sociedad de hoy, para muchos hombres es una especie de amenaza insoportable. Ven limitados sus espacios de poder, entre ellos el poder de gozar de la mujer sin el límite de la civilización.

En definitiva, se trata de pensar en la responsabilidad del que la ejerce esta violencia y del que la recibe (la mujer). Por supuesto sin dejar de situar nunca lo que de urgencia tiene siempre para el clínico o para los que trabajan desde lo social, cuando se enfrentan a un caso de maltrato en cuanto hay urgencia de que intervenga lo social y lo legal para que esa violencia concluya.

Pero esta urgencia, no nos debe dejar de plantearnos la pregunta por la responsabilidad subjetiva de cada mujer maltratada en la pareja, si la hubiera, no se puede generalizar, ya que habrá casos en que esa violencia pueda surgir de forma inusitada, sin que previamente ese sujeto masculino haya dado señales de esa violencia.

Pero en el caso de signos previos de un cierto maltrato hay que plantearse porque esa mujer se quedó ahí o no quiso o no pudo ver esos signos de maltrato. No se trata nunca de culpabilizar a la víctima, pero sí es muy importante en esos casos que surja una pregunta, desde la mujer, cuando el maltrato ya es evidente, y cuando se ha apartado del mismo, del porque se vio implicada en esta violencia para que no vuelva a caer en otra relación de maltrato en el futuro.

V Situemos cual es la subjetividad de la época que nos ha tocado vivir.

Sabemos que es la que está regida por el discurso capitalista, cada vez más feroz. Es un discurso que induce al goce del consumo, un empuje a ese Goza!!, a esa especie de orden de consume!! Que es prototipo de la pulsión de muerte, cuanto más se goza más se quiere gozar sin límite. Es una especie de Super-Yo feroz, de un imperativo a no detenerse en cuanto a ese goce, como si se pensara que es un derecho absoluto. Y

vemos que es en nuestra época, en sociedades que se dicen avanzadas y en este discurso capitalista que se están dando muchos casos de esta violencia de género.

Para tratar de entender esto, desde la formulación de los discursos de Lacan en el Seminario El reverso del psicoanálisis:

Si ponemos el discurso del Amo: S1----S2

S-----a

Sabemos que en este discurso, Lacan debajo de la barra pone la “barrera del goce”, es decir no hay objeto que pueda satisfacer del todo al sujeto. El sujeto que se adentra en el discurso renuncia al goce en parte, y vive sus deseos y anhelos en relación a la satisfacción del objeto en su realidad psíquica, que está dentro del marco del fantasma, sin pasar al acto.

En lo social, lo afectivo, civilizarse como sujeto mantiene el fantasma tanto en lo placentero del goce que el sujeto persigue, como de la frustración de no poder alcanzar del todo ese goce. La realidad nunca permite que ese fantasma se realice, siempre es fallido de alguna forma, el fantasma fracasa una y otra vez, y el sujeto suple ese fracaso con el síntoma y con el amor.

Es la famosa frase de Lacan cuando dice: No hay relación sexual, lo cual no quiere decir que no haya coitos o formas de expresión de la sexualidad. Quiere decir que los goces masculino y femenino, son heterogéneos, el goce masculino es fálico, el goce femenino es fálico y suplementario.

De esa imposibilidad de una relación armónica entre los sexos, de ese agujero de lo simbólico que nos anuncia un real imposible a simbolizar del todo, y por tanto a satisfacerse del

todo, surgen las suplencias, a este imposible: el fantasma, el amor, el síntoma. Es lo imposible de alcanzar que lleva a lo que llamamos la castración simbólica, el límite, que es condición del intercambio entre hombre-mujer o entre dos sujetos que se relacionan en el plano del deseo, del goce y del amor. Es lo que marca en la neurosis y en los actos de la neurosis la represión y lo que llamamos el deseo inconsciente en todo ser humano, un tanto imposible del obsesivo o un tanto insatisfecho de la histeria con sus respectivos fantasmas.

Entonces, una vez dicho esto ¿Qué pasa en esos actos violentos? ¿Cómo es que el sujeto no llega a aceptar ese imposible de ser todo para el otro? O ¿de aceptar esa castración que consiste en tener en cuenta que no se puede acceder del todo al objeto del fantasma?

Parece que en esos actos violentos debe haber un cortocircuito en la construcción de ese fantasma. Hay un paso al acto salvaje que aparece cuando el sujeto no soporta lo fallido de la frustración de no poseer ese objeto de su fantasma.

Y aquí entraría en línea de juego, para poder entender esta cuestión, ese discurso capitalista:

S sujeto tachado -----S2

S1-----a

Se trata del discurso del amo situado en sentido inverso en la primera ecuación. Vemos como el sujeto está en relación directa con el objeto al que cree que tiene derecho, sin pasar por la barrera de lo que es imposible como en el discurso llamado del Amo.

¿Cómo influye ese discurso capitalista en esa violencia?

Lacan nos decía que todo orden que se enlaza con el capitalismo feroz deja de lado las cosas del amor. Hay un predominio del goce, y la barra que había en el discurso del amo desaparece. Hay un totalitarismo del goce. Desde el lado de algunos hombres se quiere y se cree que se puede alcanzar ese objeto sexual, la mujer, igual que se cree que se puede alcanzar el goce con otros objetos, los famosos gadgets o plus de goce del consumo capitalista: un coche, una droga etc. La mujer entonces que ya ocupa por su posición en el fantasma masculino el lugar de objeto de su fantasma como causa de deseo para el hombre, puede ser situada como mero objeto de ese consumo, cuerpo-cosa a gozar sin más y a consumir.

De ahí podemos situar esos pasajes al acto en la pareja o fuera de ella de muchos hombres que no ven en esa mujer más que un objeto para ser consumido, para su satisfacción. Es en la violencia desatada y fuera de la pareja donde más se da a ver esa forma descarnada en donde se llega a la violencia más salvaje, con resultado de violación o de muerte, y en donde la mujer no aparece más que como víctima de ese consumo.

Ahora bien, si vamos a la relación en pareja, no en los otros casos, tendremos que fijarnos no sólo en lo que causa esa violencia del lado masculino sino en la posición de la mujer en esa relación.

Muchos psicoanalistas que tratan desde la clínica mujeres maltratadas que sufren esa violencia de género en pareja, comentan que les ha sorprendido que estas mujeres no hayan quedado fascinadas y cautivadas de ese hombre por amor o deseo. Han quedado fascinadas porque ese hombre las decía

que ellas era “todo” para él. Eran ese objeto del que ellos decían que no podían prescindir.

Y en esto entroncan con el fantasma de algunas mujeres, fantasma histérico, que usan de ese fantasma en el sostener al Otro, aún al precio de llegar a ser objeto denigrado o maltratado a cambio de ser ese “todo” que les evita confrontarse a su deseo. Hay que tener en cuenta la diferencia entre ese fantasma y la posición femenina. Ese fantasma oscila entre borrarse para el hombre hasta aceptar la violencia en algunos casos sin darse realmente cuenta al principio o sea de forma inconsciente a cambio de no plantearse pregunta por su ser femenino, y de creerse que es ese todo para ese hombre.

La diferencia de estas mujeres en ese fantasma de falsa plenitud con la posición femenina es que la posición femenina, hace del amor como suplencia lo fundamental de su relación a la pareja pero no depende tanto de ese fantasma masculino en que la sitúa en el lugar de objeto. El dolor que puede sufrir una mujer situada en esa posición femenina cuando falta el amor, no es igual a la sumisión de esas mujeres que dan respuesta a su ser en la posición exclusiva de sostener ese objeto del fantasma de un hombre al que ven como Amo castrado, es decir en posición frágil y que las necesitan y al que deben sostener. La posición femenina está por una parte anclada en el goce fálico pero también en ese otro goce que las sustrae en parte a ese fantasma de esperar ese ser todo en el Otro partenaire.

Debemos reflexionar, por ejemplo, en las conductas de involución de muchas jóvenes de hoy en día que consienten en ser vigiladas en sus redes sociales o controladas en sus

amistades y en su forma de vestir por los chicos que son sus parejas a cambio de sentirse ese “todo” para él.

Por supuesto que seguramente encontraremos en la vida de estas mujeres, en su infancia, adolescencia un sentimiento de exclusión, que las lleva a hacerse garantes de este hombre maltratador a cambio de sentirse falsamente incluidas en ese todo, en ese ser por fin, de forma engañosa algo para alguien.

Entonces, está muy bien todo lo que sea legislar, y también lo que se haga desde lo social para separar a esas mujeres de sus maltratadores, a la mínima denuncia o evidencia de maltrato, pero sería muy conveniente que estas mujeres pudieran (algunas ya lo hacen) preguntarse qué es lo que hizo que no salieran corriendo a la mínima acción de una cierta violencia. No se trata de una pregunta sin utilidad para esas mujeres. Sus vidas van a continuar, y se trata de no caer de nuevo en las “garras” de aquellos que las elevan a lo más sublime para hacerlas caer a lo más denigrante. Al principio para ellas puede ser un trato en que su goce estriba en esto, en existir como el ser de excepción para él.

En cierta manera, para ellas es ese Amo que sabe lo que las conviene, aunque luego esto vire al horror. Es una especie de alienación al Otro, y muchas de ellas testimonian que lo que más les dolía era la destrucción psíquica de su ser de mujer.

Podemos reflexionar como el Discurso Capitalista, actual, al estar cada vez menos sometido a lo simbólico, con este empuje al goce produce a su vez a este empuje a la realización del fantasma del lado masculino (la mujer como objeto de goce solamente y no también como objeto de su deseo) y del lado de la mujer en su fantasma histórico (creer que es todo para

ese hombre y que por ello le debe sostener aún con el riesgo de ser un objeto de maltrato y no me refiero sólo al maltrato físico).

Se trataría en esta violencia de género de una clínica de los estragos tanto de un lado como del otro, y no de una clínica del síntoma. Sabemos que el estrago es cuando el ser del sujeto, sea quien sea ese sujeto, se pliega a la voluntad de goce del Otro, y el síntoma en cambio es lo que trata del amor, del goce y del deseo, que no siempre andan bien, cojean de algún lado en el neurótico, y por lo cual muchos sujetos consultan.

Entonces tenemos los estragos del lado del fantasma histérico: La histérica que sostiene a un Amo, y se ofrece para tapar su castración como hemos dicho antes. Pero ese hombre de excepción puede convertirse en un hombre que pasa al acto violento, en relación a su propio fantasma, que puede llegar a situar como cuerpo cosa, y quiera gozar de ella como mero objeto de goce.

Por parte del hombre, se puede decir que fascina a estas mujeres de diversas maneras: Puede ser por asegurar que él sabe, por los dichos seductores de que ella es ese “todo” para él, y poco a poco ir destruyendo a esa mujer a falta también de no poder construir él mismo una identidad propia en su ser masculino, aceptando la castración, es decir ser uno más entre otros.

Por otra parte, cuando comienza ya el maltrato, esa violencia de género, tanto psíquica como física, muchas de estas mujeres esperan que ese hombre cambie. También se escucha la culpa inmotivada de algunas de esas mujeres por los actos de esos hombres, como resultado de creerse de forma inconsciente

como mero objeto de goce para ese hombre, y sentirse culpable de haber fallado, ya que creen que de no haber fallado en eso no habría maltrato. En otras ocasiones aparece la pena desde ellas hacía ese hombre al que ven “desvalido” sin ellas. De nuevo el fantasma histórico de sostener al Otro castrado.

En estos casos, estas mujeres tienen dificultad a denunciar, se sienten bloqueadas ante este fantasma que las invade, a lo que se añade naturalmente el pánico a ser aún más maltratadas. Es como un fantasma que se retroalimenta y el resultado puede ser de muerte en algunos casos.

Pensemos para diferenciarlo, una vez más, que es distinto atravesar la angustia inherente a la pérdida del amor de aquel al que la mujer cree que la abandona, como ya nos advertía Freud, que quedarse atrapada en la mentira de creer que no habrá abandono si se somete a ser sólo objeto de goce de ese Otro, y a su vez sostenerlo en su farsa de creerse el Hombre de excepción, farsa en la que ella colabora.

En resumen, desde el psicoanálisis poner el acento en que a las mujeres maltratadas se las pueda tratar en el sentido amplio de la palabra, que puedan interrogarse por su deseo y atravesar ese fantasma que las obliga a mantenerse alienadas a un Amo que como todo Amo sin límites puede hacer daño.

Para poder entender algo más acerca de esa violencia del hombre hacía la mujer, insistir en el tipo de sociedad que induce al consumo de todo sin límites, al temor a perder poder por parte de esos hombres y al desfallecimiento de lo simbólico que en nuestra sociedad que borra los límites. También, por supuesto en una forma de entender la sexualidad en un usar y

tirar, nunca mejor dicho, en no reconocer a la mujer como sujeto y sólo como objeto de goce.

En cuanto a la violencia de género en grupo, es aún más patente el situar a la mujer como una “pieza” a cazar, y como al mismo tiempo no poder abordarla individualmente, cómo si en el fondo la temiera, o temiera dejar de ser ese Amo y necesitar a otros Amos para someter a ese mero objeto de goce.

Como trasfondo a esa violencia, habría que tener en cuenta para los sujetos más jóvenes que realizan esos actos, cómo ha tenido lugar su acceso a la sexualidad, a poder situar un fantasma con sus tres ejes, imaginario, simbólico y real de un objeto pulsional. Depende entonces, de la demanda y deseo en relación al Otro materno, a la ley encarnada por el Otro parental y por último a un acceso a la sexualidad que tal vez sólo haya sido por lo descarnado de creer en un goce sin ninguna frustración. Pensemos que en la actualidad ante la fragilidad de los modos simbólicos muchas veces el abordaje ha sido únicamente por la pornografía y a unas edades muy tempranas, en ocasiones se empieza a los nueve años según estudios recientes lo confirman. No es lo mismo un abordaje más tardío de ciertas imágenes o videos en que sólo aparece la sexualidad como algo cosificado y en cierto modo irreal, que a una edad temprana en que el sujeto puede quedar capturado por lo que cree que debe ser una relación sexual.

Reflexiones que nos deben hacer pensar en cómo cambiar o poder tratar con los sujetos muy jóvenes esas imágenes o videos para “desmitificar” ciertas conductas sexuales o para poner palabras y simbolizar en ese real, o en ese goce mortífero.

Clotilde Pascual